

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



**Subscription.**—En la Península: Un mes, 1.50 ptas. Tres meses, 4.50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Número suelto, 0.05 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24.

**Condiciones.**—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

## Don Gustavo Baüer

Decáramos sinceramente que el Sr. Baüer, candidato a la diputación a Cortes por esta circunscripción, nos era enteramente desconocido.

En el mundo de los negocios es una de las personalidades más populares de España, pero los periodistas, andamos tan lejos de ese mundo como ellos, los hombres de negocios, andan separados de nosotros.

Por esta causa, y queriendo ofrecer a nuestros lectores algo, acaso nuevo para ellos, en estos momentos de tremenda agitación electoral, nos fuimos a buscar antecedentes y datos acerca del Sr. Baüer, al despacho del corresponsal, y representante en esta de dicho señor, nuestro querido amigo, D. José Sánchez Doménech, apoderado también de aquél para los efectos de la elección.

Excusamos a nuestros lectores de hacer la presentación del Sr. Sánchez Doménech. Su exquisito trato, su afabilidad y su franco carácter que le ha granjeado de antiguo el aprecio público y la simpatía general de toda Cartagena, nos releva de expresar el modo más honesto con que tuvo la honra de recibirnos.

—Bastó, agobiado, empezó diciéndonos, el poder que me ha conferido el Sr. Baüer es una distinción tan grande para hombre tan modesto como yo, que me abruma. No soy, como todo el mundo sabe, un político de acción y estos asuntos electorales me son, por tanto, desconocidos.

—¿Qué, quién es el Sr. Baüer, desdichado, saber?

—D. Gustavo Baüer es el gerente de la compañía de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, el representante de España de la casa Roschild, y uno de los más prestigiosos hombres de negocios de nuestra nación.

No sé si obraré dentro de las prácticas políticas al hacerle algunas declaraciones, pero, créame usted, EL ECO DE CARTAGENA es para mí un periódico simpático, conozco su verdadero cariño por esta

tierra nuestra, y aun a trueque de cometer alguna indiscreción voy a decirle algo de lo que el señor Baüer me ha dicho en mi reciente viaje a Madrid, y que esto no sirva ni siquiera como apunte de programa electoral ni como reclamo en favor de quien por su altísima representación no lo ha de menester.

Se llama, cunero a una persona desconocida en los pueblos que han de ofrecer sus sufragios, pero en esta región donde la compañía de ferrocarriles citada ejerce una influencia a veces decisiva, aquí donde tantos beneficios pueden recibirse de esa empresa, no es cunero el Sr. Baüer. Y si lo fuese, bendito el cunismo que traiga a estos abandonados lugares un pedacito de pan para tanto desgraciado hambriento.

El señor Baüer me ha asegurado que es un hecho el establecimiento de un tren diario directo de Madrid a Cartagena con la economía de dos horas de tiempo en el recorrido tren que ya estaría circulando si el ministerio de Fomento lo hubiese autorizado y la Dirección de Correos hubiera terminado la organización del nuevo servicio.

Además el señor Baüer tiene ultimadas para presentar a la aprobación del Gobierno nuevas tarifas de transportes en esta región con grandes bajas en los precios, especialmente para el transporte de frutas.

Y por último, todo aquello que signifique mejora, adelanto, progreso de los pueblos, tendrá en el señor Baüer un defensor incansable y activo porque su principal cualidad de hombre de negocios estriba en la actividad y en el deseo de prosperidad y grandeza.

—Deseo mucho que el Sr. Baüer por Cartagena y pone a su servicio una pequeña parte siquiera de su inteligencia mercantil y de sus influyentes relaciones dentro y fuera de España, podamos asegurar que Cartagena renacerá bien pronto y tendrá sobrados medios de vida y de riqueza.

Y ya no quisiera molestar más al querido amigo Sánchez Doménech,

Tal vez su reconocido cariño por Cartagena, sus amores por esta tierra que nos vio nacer, le han convertido, sin querer él serlo, quizá sin darse cuenta de ello, en habilitado político ó tal vez llena su alma de la fe y caballería que imprime a todos sus actos no ha hecho más que reflejar en estos apuntes ideas y aspiraciones del candidato.

Nosotros quedamos profundamente reconocidos al Sr. Sánchez Doménech y nos congratulamos de haber sido en esta ocasión portavoz del apoderado del Sr. Baüer.

### Para el señor Alcalde

La contienda electoral que se avecina y los preparativos de la lucha, impiden a nuestros políticos gobernantes, parar mientes en ciertos servicios públicos y escuchar los justos clamores de la prensa que son un reflejo de los clamores de la opinión.

Los vecinos de las calles Real, Salitre y Parque, se han lamentado en distintas ocasiones del mal estado en que se encuentra el pavimento de las mismas, convertido en verdaderos barrancos, constituyendo un peligro positivo el paso en carruaje por las ya citadas vías.

Por si esto fuera poco, por la calle Real pasan a diario multitud de carros cargados con algunas toneladas de mineral y con su peso, abren profundos surcos en el piso dejándolo verdaderamente intrasitable para el servicio público.

Está mandado, que esos carros que van a descargar al muelle, muy cerca del batel, no entren en Cartagena, dirigiéndose al punto de descarga por una carretera que desde la Alameda cruza todo el Alameda hasta las Puertas de San José, pero esa orden, dada con gran acierto por un Alcalde, no se cumple ahora, ignoramos por qué causa y los carros de mineral cruzan toda la población dejando las calles en un estado deplorable.

Sobre este asunto, llamamos la atención del señor Alcalde para que se tome la molestia de corregir un abuso que redúnda en perjuicio del vecindario.

### NOTAS ALEGRES

## Actualidades

Los aficionados al arte taurino están satisfechísimos con la presentación de los seis toros procedentes de la dehesa de Sr. Santamaría.

Según profetizan los inteligentes, el ganado no tiene más remedio que dar excelentes resultados, pues reúne todas las condiciones características de las bravas reses.

El entusiasmo que despertó el cartel de la corrida organizada por la Asociación de la Prensa por la combinación de matadores ha acrecentado de ayer a hoy con la hermosa lámina que se traen los estados de don José Moreno de Santamaría.

Resulta pues, que si pasado mañana, amanecer un día espléndido, la plaza de toros va a resultar pequeña para contener el número de aficionados de Cartagena, Alicante, Murcia, Orihuela, Lorca y de casi la totalidad de todos los pueblos de esta provincia que han de venir a presenciar dicho espectáculo taurino que es sin exageración el mejor combinado en la presente legislación taurina.

La Asociación de la Prensa debe estar satisfecha con el oleaje de entusiasmo que existe por la corrida de jueves.

Los vecinos del llamado barrio de pescadores no quieren perder sus tradicionales festejos y con motivo de ser hoy la Invencción de la Santa Cruz celebraron anoche en la calle de la Soledad la popular verbena en la que las mozas lucieron sus encantos, los cohetes se elevaron por las alturas y la música tocó aires populares que algunos entusiastas del baile aprovecharon para rendir culto a Tersicore.

Esta noche se repetirá la verbena, el baile, las iluminaciones, el programa musical y habrá cohetes y mucha pero mucha animación en el barrio de Pescadores.

Jamás hubiera podido sospechar el notable dramaturgo don Joaquín Dicenta, que su «Juan José» hubiera alternado en los salones cinematográficos de la ciudad de más ó menos efecto.

Pero como la moda es lo que impera ahora esta desdichada dama reina en los cines y no es solamente el drama «Juan José» el que se presentará en estos salones, sino todas las obras

de Echegaray y alguna que otra ópera de los más aplaudidos autores.

¡Es mucho lo que hoy priva el cinematógrafo!

### OTEMA.

**EL ECO DE CARTAGENA** se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

### EL DUEÑO

Cantos de amor el marinero ensaya en el mar, abstraído en su faena, cuando dos hombres llegan a la arena mientras en el cielo el sol desmaya.

Con un furor que en el delirio raya (que tanto la pasión los enajena) crízanse los aceros, un rayo suena y en roja sangre tiñese la playa.

Aquel que en pie quedó, mira atrevido y a sus pies, del rival el cuerpo inerte, y siente que su pecho se ha ensanchado.

¡Triste destino! ¡Maldadada suerte! ¡No llegar al objeto idolatrado sino hallando la imagen de la muerte!

Manuel Amor Meilán

## NECROLOGIA

Esta tarde se ha verificado el sepelio del cadáver de nuestro malogrado amigo el comisario de Marina Don Juan Fuertes y La Villa, que falleció ayer repentinamente en el Casino de esta ciudad.

Al fúnebre acto ha asistido un numeroso y distinguido acompañamiento que ponía bien de manifiesto las muchas simpatías que en esta ciudad gozaba el finado.

¡Descanse en paz, y reiteramos a su afilida familia nuestro pésame.

### Don Enrique Martínez

No es la primera vez que en las columnas de EL SIGLO NUEVO suena este nombre distinguido. Ahora, que me sorprende la noticia de su presentación para diputado a Cortes por Cartagena-Caravaca, he de escribir unas líneas, que la modestia sin límites de D. Enrique Martínez Muñoz, me habrá de perdonar.

D. Enrique es el Director de las Escuelas Graduadas de Cartagena; pero no es sólo eso: ha iniciado y propagado vigorosamente en España la renovación pedagógica que se observa en los dos últimos años. El Sr. Martínez Muñoz es una gran

persona, pero es al mismo tiempo una voluntad indomable. Su cultura la tiene al servicio de la enseñanza española y de los discípulos que le rodean y admiran. Su voluntad es toda para el bien y la justicia, que se unen en la espléndida síntesis de la democracia política.

D. Enrique Martínez Muñoz es joven; apenas tiene cuarenta años. Goza, no obstante, la experiencia profunda de quienes han leído y han viajado mucho: que al fin los libros no son más que el saber de los que escriben, como los viajes son la enseñanza ocasional de los que viven...

Cuando era más joven y ampliaba estudios en Madrid, sentía el señor Martínez Muñoz los dulces amores del Arte. Y ellos le llevaron a Italia, cuyos museos estudió detenidamente entonces, y ha vuelto a visitar después varias veces, con ocasión de sus viajes por motivos pedagógicos.

Luego, sin perder las aficiones artísticas, consagróse con más brío a la enseñanza y, convencido el Ayuntamiento de Cartagena de que este hombre ilustre era un apóstol para la educación y una gran figura del país, le envió a saturarse en diversas naciones de Europa, de cuanto se hacía en sus escuelas, viviendo en ellas organización, ideales y procedimientos educativos. Fruto de este trabajo han sido las Graduadas de Cartagena que sirven hoy de modelo en España y que no deja de visitar ningún profesor, ni estadístico, ni sabio extranjero de los muchos que llegan diariamente a la ciudad de Asdrúbal.

El Sr. Martínez Muñoz es una personalidad hecha en el estudio y endurecido con el temple de la perseverancia. Es un sabio por la virtud y la ciencia, y un virtuoso por la voluntad y la sabiduría. Si, respecto a las cosas intelectuales, le habláis de prejuicios y tópicos, de dogmatismos consagrados sin examen anterior, de cualquier de esas memeces del espíritu viejo... no os podrá contestar, porque su alma ha sabido subir más alto. Si, en cuestiones sociales y políticas, le buscáis por el contubernio y la superchería, por el agio ó la pasión sectaria, es seguro que no habéis de encontrarlo nunca, porque su espíritu ha sabido sentir más hondo...

Quizá a causa de eso, de nuestra ética especial en materia pública, el nombre de D. Enrique Martínez Mu-

go á ser senador, y decían todos que el día que se le antojase sería ministro ó embajador.

En casa de Zoc abandonaba su orgullo, y susceptible duro, para convertirse en el hombre que desea obtener el cariño de una mujer, aunque sea á manera de una limosna.

Al ver la respuesta del conde, Zoc se encogió de hombros y le miró con cara.

—Parece que os dura la melancolía, señor conde—le dijo.

—Hace cuatro horas que os espero.—El conde se levantó y se fue.

—Me convidaron á cenar.

—¿Se puede saber con quien cenasteis?

—¿Estáis celoso? Con unas mujeres encantadoras y hombres muy distinguidos.

—¿De modo que no os habéis acordado de mí?

—Murmuró el conde.

—¡Os equivocáis! Pensé mucho en vos. Uno de los convidados fué nuestro hijo, un simpático encantador—respondió Zoc riendo.

—¡Es la tercera vez que lo veis! No me gusta que os veáis á esas reuniones y juro que la última vez.

—¿Qué teméis?—le preguntó Zoc.

—¡Que os ame!—le respondió Zoc.

—¡Es tanto, me ama ya!—respondió Zoc.

El conde se levantó bruscamente.

—¡Bastaba cuando, Zoc!—le dijo Zoc.

mi casa; y si mis caprichos os parecen caros ó excesivos, no os apuréis, que encontraré otro tan rico ó más que vos que los satisfaga.

El conde cerró los puños con rabia.

—¡Bah! Si debéis darme las gracias de rodillas por el favor que os hago... Con decir dos palabras podría cubrirlos de ridículo. Para conseguirlo no tendría más que ir diciéndolo por ahí que el célebre seductor, el galante conde de Orsan, hace tres meses lleva gastado más de un millón de francos y pasado noches enteras al lado de Zoe y todavía no ha conseguido ni besar la punta de sus dedos, lo que hace Niño cuando se le antoja. Y olidáis la cartajada inmensa de todo París, y entonces tendríais quien me diese, no un millón por trimestre, sino tres por mes.

—¡Sois odioso, impasible, Zoc! ¿Qué os hice para que me tratéis así?—murmuró el conde.

—¡Idos!—respondió Zoc echándose á reír.—Y ¿qué os quedáis?

El conde se sentó en un sillón y una lágrima humedeció sus ojos.

—¡No sabéis cuánto os amo y lo que sufro.

Zoe se acercó á él y puso la mano en el hombro.

—Perdonadme—le dijo con mucha dulzura—si fui injusta y caprichosa. Sierto mucho lo que pasó.

¿Qué queréis?

Levantóse el conde furioso y dispuesto á aplastar al titi, pero éste estaba ya lejos, en el respaldo de un sofá, enseñando y rechinando los dientes, páidos los labios y mejillas, dirigiendo furiosas miradas al conde, á la vez que dejaba oír un siniestro y prolongado *hoo hoo*.

—¡Miserable animalito!—gritó furioso el conde, de cuya herida manaba en abundancia la sangre.—¡Y os reís! ¡Me odiáis mucho, Zoc!

—¿Vais á echarme la culpa de los caprichos de Niño? ¡Está celoso también! ¡Vamos, señor conde, que siempre os tuve por un hombre razonable!

—¡Sabéis que á vuestro lado lo pierdo todo!

—Es una desgracia, mas no puedo remediarlo. No fui á buscaros. Me ofrecisteis corazón y fortuna, y os contesté que no amaba ni había amado á nadie...

—Sí, pero me autorizasteis para que intentase agradaros.

—¡Intentad!

—Es imposible conmovér el mármol, y vuestro corazón lo es. Soy más que vuestro esclavo y en cambio qué recibí! ¡Nada más que vuestras despreciativas carcajadas, vuestras palabras duras y los mordiscos del titi!

—¡Basta! ¡Sois un ingrato! No he prometido nada que no haya cumplido. Me pedisteis secreto y discreción y todo el mundo ignora que venís á